

Ismael Diadié Haïdara y Antonio Llaguno Rojas

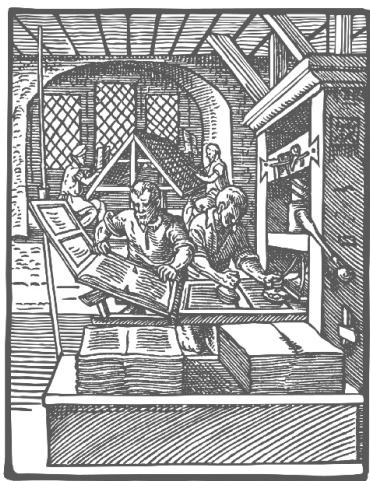
DE TOLEDO A TOMBUCTÚ  
UN CAMINO DE MANUSCRITOS



Edición a cargo de  
MARVIN THOMPSON



Traducción de documentos  
PAZ GÓMEZ MORENO



EX LIBRIS.....

.....



GINGER APE BOOKS&FILMS



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

TÍTULO ORIGINAL: *De Toledo a Tombuctú. Un camino de manuscritos*

AUTORES: Ismael Diadié Haïdara y Antonio Llaguno Rojas

EDITOR: Marvin Thompson

IMAGEN DE CUBIERTAS: Ricardo Valero González

MAQUETACIÓN: Rubén L. Conde

COLECCIÓN: Libérrima Distópica

LD01-00020-D

PRIMERA EDICIÓN EN GINGER APE BOOKS&FILMS: noviembre de 2018

© DEL TEXTO, 2018: ISMAEL DIADIÉ HAÏDARA; ANTONIO LLAGUNO ROJAS; MARVIN THOMPSON

© DE LA TRADUCCIÓN DEL PRÓLOGO DEL TARIJ EL-FETTASH, MANUSCRITO 4 Y MANUSCRITO 845 (FOLS. 2 Y 145) DEL FONDO KATI, 2018: PAZ GÓMEZ MORENO

© DE LA IMAGEN DE CUBIERTAS: RICARDO VALERO GONZÁLEZ

© DE LA PRESENTE EDICIÓN, 2018: GINGER APE BOOKS&FILMS, S. L.

© COPYRIGHT

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-84-943683-7-0

Depósito Legal: AL 2974-2018

THEMA: NHTB/ 1HFDM

BIC: HB / 1H

Impreso por Mayor Print Industrias Gráficas, S. L.

Avda. Málaga Oloroso, 34

29014 - Málaga

GINGER APE BOOKS&FILMS, S. L.

[WWW.GINGERAPEBOOKS.COM](http://WWW.GINGERAPEBOOKS.COM) · [WWW.FACEBOOK.COM/GINGERAPEBOOKS](http://WWW.FACEBOOK.COM/GINGERAPEBOOKS)



## ÍNDICE

PRÓLOGO: Tombuctú, la ciudad símbolo (Manuel Pimentel Siles) .....	11
PRESENTACIÓN: Ismael Diadié Haïdara. El último bibliotecario (Antonio Llaguno Rojas).....	23
PARTE PRIMERA: El pozo de Buctú (Antonio Llaguno Rojas).....	35
Las relaciones norte-sur del desierto del Sáhara .....	37
Tombuctú desde su fundación hasta su apogeo con los Askia .....	47
Presencia hispana y andalusí en la curva del Níger hasta la llegada de Yuder Pachá.....	67
Yuder Pachá y el pachalato de Tombuctú .....	91
PARTE SEGUNDA: Memoria manuscrita de Tombuctú. Conversaciones con Ismael Diadié Haïdara (Marvin Thompson y Antonio Llaguno Rojas) .....	101
Tombuctú, los andalusíes, los moriscos, los judíos y los arma.....	103
El comercio del libro y las bibliotecas en Tombuctú .....	137
Los Kati y la biblioteca. Desde Hafís ibn Albar hasta su penúltima dispersión .....	157
Ismael Diadié Haïdara y la Biblioteca Fondo Kati de Tombuctú. Presente y futuro .....	211
PARTE TERCERA: <i>Marginalia</i> a un texto explícito.....	263
Las otras bibliotecas de Tombuctú (Antonio Llaguno Rojas).....	265
Portadillas y prólogo de la edición francesa del <i>Tarij el-Fettash</i> (traducción de Paz Gómez Moreno).....	281
Manuscritos de la Biblioteca Fondo Kati de Tombuctú (traducción de Paz Gómez Moreno).....	299
Discursos de Ismael Diadié Haïdara .....	307
ANEXOS.....	327



*Como la escritura es un remedio contra el olvido, no me gustaría dejar de dar a conocer nuestro agradecimiento a las siguientes personas: Ismael y Antonio, los autores, juntos y por separado, para que su trabajo se recuerde; Manuel Pimentel Siles, por su excelente prólogo y desinteresada ayuda; Ricardo Valero González, que nos atendió en última instancia y nos brindó la excelente fotografía de cubierta; Paz Gómez Moreno, cuyas traducciones iluminan este libro; Ramón Cardera Robles, gracias a su apoyo y confianza es posible escribir hoy estas líneas; y a nosotros, el equipo de Ginger Ape Books&Films, porque nuestro tiempo y esfuerzo recaen en algo que realmente merece la pena.*

El editor



**PRÓLOGO**  
**TOMBUCTÚ, LA CIUDAD SÍMBOLO**

Manuel Pimentel Siles





Tombuctú es una ciudad con esencia de símbolo. Por eso, su simple evocación resuena en el inconsciente con la sonoridad sorda de la campana grave de una catedral lejana. O, mejor aún, como el susurro monocorde y espiritual del almuecín de una mezquita modesta recortada en el horizonte del crepúsculo. Ciudad bendita o maldita, a nadie deja indiferente. Tombuctú, más allá de la contundencia exótica de su nombre, más allá de su aroma de aventura sahariana y más allá de la pulsión como meta remota de viaje, es una ciudad imposible enclavada en un lugar imposible. «A city in the middle of nowhere», rezaba un cartel desvencijado colgado en sus cercanías. Tombuctú se encuentra abrazada por el desierto más atroz –probablemente, también, más hermoso– del planeta y sostenida por un río, el Níger, que en su recorrido caprichoso se adentra en los páramos resecos de sol, arena y nada, en los que sobrevive y florece, pese a todo, la ciudad mítica de los 333 santos. Tombuctú fue una de las últimas ciudades conquistadas por el colonizador francés del XIX y símbolo postrero de la resistencia del mapa en blanco que se negaba a ser rellenado por el insaciable avance europeo. Sin embargo, durante siglos, fue foco de cultura y espiritualidad, con mezquitas y madrazas hasta las que llegaron, con una frecuencia que hoy nos asombra, intelectuales, aventureros, poetas y santos de nuestras tierras andalusíes, como bien nos descubre esta obra oportuna y sabia.

Pues bien, de esta ciudad símbolo, de su sorprendente y fantástica historia, de las increíbles bibliotecas que atesora, de los valiosísimos manuscritos que custodia y de los viejos linajes descendientes del exilio hispano centenario, nos escriben e ilustran dos sabios, Ismael Diadié, nacido y criado en Tombuctú, y Antonio Llaguno, almeriense ilustre, convertido en el mejor embajador en España que jamás vieran los siglos de lo que significa Tombuctú, de la familia Kati y del legado universal y maravilloso de su biblioteca secular.

El título de la obra, *De Toledo a Tombuctú. Un camino de manuscritos (Conversaciones con Ismael Diadié Haïdara)*, ya es toda una declaración de las historias, valores y principios que su contenido nos regala. Leeremos la historia de una saga familiar que exiliada de Toledo en el siglo XV atravesó el desierto llevando como único equipaje la amargura de la huida y manuscritos raros que serían la semilla de una valiosísima biblioteca que logró atravesar milagrosamente océanos de tiempo para llegar hasta nuestros días en razonable estado de conservación. Mahmud Kati, hijo de Ali ben Ziyad el toledano, el Quti, el andalusí, emparentaría con la familia imperial y escribiría la primera historia de África. Y de ahí, hasta Ismael Diadié, el último custodio de la biblioteca, cuyos secretos desvelará durante las enjundiosas entrevistas que mantiene con Antonio Llaguno. Pero además de esta historia familiar, también conoceremos de la historia de Tombuctú y, sobre todo, de los intelectuales, de los religiosos y de los militares andalusíes, compaisanos nuestros, que durante siglos emigraron y se mestizaron en la hermosa ciudad del Níger, y que, en alguna obra anterior, bautizamos como *Los Otros Españoles*.

Para mí, prologar este libro, importante y trascendente, es un honor, primero; un placer, siempre; y un reto, por añadidura. Me une una sólida amistad con los coautores, cimentada por años de proyectos comunes y de caminos compartidos. Además del cariño, siento por ellos una honda admiración, pues conozco su entrega y dedicación en las causas en las que creen. Poder compartir, de vez en cuando, charla y reflexiones con alguno de los dos es uno de los placeres dulces que la vida me ha regalado. Estas líneas nos volverán a unir en la aspiración de trascendencia que todo libro ambiciona.

Antonio Llaguno ha sido muchas cosas —alcalde, alto cargo del gobierno andaluz, psicólogo, alto funcionario, es-

critor— pero, sobre todo, es un apasionado de la historia de Tombuctú, de los Kati y de su biblioteca, de las que, sin duda alguna y como ya dijimos, es su mejor embajador. Antonio Llaguno, como las personas grandes de verdad, es humilde. Nunca se jacta, nunca presume de lo que protagoniza. Pero como prologuista, yo sí lo puedo pontificar: la historia del Fondo Kati y la propia existencia de la Biblioteca tal y como hoy la conocemos no hubiera sido posible sin el apoyo eficaz e incondicional que Antonio Llaguno siempre prestó a Ismael Diadié. Y ahora, ese *dream team* toma la forma de este libro soberbio que estas palabras prologan a modo de invitación apasionada.

Conocí a Ismael Diadié y a Antonio Llaguno —siempre unidos para mí— gracias a una noticia de prensa que llamó, años atrás, poderosamente mi atención: la biblioteca Kati de Tombuctú salía a la luz después de mucho tiempo de ocultación. La reaparecida biblioteca de Tombuctú arrojaba un rayo de esperanza a un panorama de confrontación, odio y criminal terrorismo. La biblioteca adquirió para mí la dimensión de una hermosa leyenda hecha realidad. Tombuctú, de nuevo, como símbolo. Fascinado por la historia, escribí entonces un artículo en la prensa andaluza. A los pocos días —debía ser noviembre de 2001— recibí en mi oficina la llamada de Antonio Llaguno. Antonio, con voz franca y amable, me contó que como alcalde de Cuevas de Almanzora había visitado en varias ocasiones Tombuctú, ciudad con la que su municipio estaba hermanado. También me hizo saber que mantenía una estrecha amistad con el erudito Ismael Diadié. Durante la primera entrevista que mantuvimos sintonicé de inmediato con aquel hombre que me hablaba de historias que yo nunca había escuchado narrar, como la de Yuder Pachá, un morisco de Cuevas de Almanzora del siglo XVI que, después de ser apresado por piratas berberiscos, castrado y vendido como esclavo, llegó a convertirse

en uno de los principales generales del sultán de Marrakech, conquistando para su corona la inaccesible hasta entonces ciudad de Tombuctú. Los descendientes de los moriscos y renegados que le acompañaron durante la proeza bélica se asentaron en el Níger, donde llegarían a ser conocidos como los *arma*, en atención a la palabra española que definía a las armas de fuego que portaban y que tan eficaces resultaron durante los combates celebrados a las orillas del Gran Río. Ortega y Gasset, en referencia a la epopeya de Yuder Pachá y sus hombres, escribió en El Sol en 1924: «¿Por qué no hemos ido a visitar a esos *arma* del Níger, nuestros nobles parientes?».

Mi primera visita a Tombuctú, en enero de 2002, llegaría como fruto de esa entrevista con Antonio Llaguno en la que decidimos visitarla juntos. Ya antes, en agosto de 1988 lo había intentado por una ruta a través del desierto argelino, pero nuestro coche, totalmente inadecuado para rodar sobre las arenas, se averió en Tamanrasset en pleno Hoggar sahariano. Me prometí entonces que algún día alcanzaría Tombuctú, promesa que reiteraré en cada ocasión que visitaba el sur de Marruecos para leer, en el límite del maravilloso oasis de Zagora, el sugerente cartel de «Tombuctú, 52 días a camello».

Pero en esa ocasión, junto a Antonio Llaguno, lo conseguiría. Ismael nos esperaba en Bamako y juntos atravesamos, en un todoterreno, Malí, un maravilloso país rico en historia, cultura y gentes. Un fascinante viaje de tres días de duración: Ségou, Mopti, Djenné, el país dogón y, por fin, Tombuctú, la deseada.

Tombuctú es una ciudad que no deja indiferente a nadie. Para muchos, supone una auténtica desilusión, simples casuchas de piedra y barro sobre calles de arena reseca. Sin embargo, para otros, entre los que me encuentro, Tombuctú tiene un encanto especial, un halo emanado de su mucha

historia aunque parco presente. Primero, como meta, siempre venturosa y remota. Llegar hasta ella es difícil y requiere de ciertos sacrificios y riesgos, acentuados hoy por la inestabilidad política y la inseguridad en la que se halla inmersa. Segundo, por el embrujo de su mito histórico y por el encanto de sus gentes, sus calles y sus edificios. Las mezquitas, sobre todo la de Djingereiber, son de una primitiva belleza indescriptible. Y siempre por la mezcla de etnias que la habitan: los mauros, songhais, peules, bambaras, bozo, tuaregs y *arma* que aún conviven en sus calles, con su abigarrada algarabía de culturas, trajes y lenguas.

Apenas si estuvimos en aquella primera ocasión en Tombuctú un par de días que me provocaron un cúmulo de emociones y una tormenta emocional, como la producida por los contraluces de la bellísima mezquita de Djingereiber, construida por Es-Saheli, un arquitecto y poeta granadino del siglo XIV. Merece la pena atravesar los océanos de arena del Sáhara tan sólo por sumergirse en sus penumbras.

Allí descubrí la importancia que para Ismael y su familia poseía la biblioteca. Asistí a la conversación que Ismael mantuvo con varios jóvenes de su familia. Les contó que esos libros constituían la esencia familiar y que, al igual que sus antepasados la habían custodiado durante siglos, a ellos les tocaría el relevo de su cuidado y atención. Desconocía, asimismo, la importancia de algunos personajes andalusíes en la historia de Tombuctú. Por ejemplo, tanto a Ismael como a sus amigos les resultaba inverosímil que yo no conociera la figura del poeta Al-Fazzazi, el cordobés. Todavía hoy, muchos siglos después de su muerte, se recitan sus poemas durante cuarenta días al año durante una celebración única. Tampoco conocía a Es-Saheli, otro personaje fascinante, que me inspiraría la novela histórica que escribí bajo el título *El arquitecto de Tombuctú*, y de la que Ismael es descendiente. En la miscelánea de textos que componen la tercera parte

del libro se recogen algunos discursos de Ismael. Uno de ellos me emociona especialmente, el titulado como *Carta a Es-Saheli*, en la inauguración de la primera Noche Sahiliana celebrada en la Alhambra. Yo asistí a aquel discurso estremecedor y emocionante que alcanza su clímax cuando Ismael se dirige a su antepasado: «Los musulmanes te echaron de Granada y te refugiaste en Tombuctú; los musulmanes me han echado de Tombuctú y heme aquí refugiado en Granada. No he venido esta noche para llorar, no he venido para odiar, estoy aquí esta noche para agradecer». Esa noche, la voz de Sofía, hija española de Ismael, volvió a recitar poemas, por vez primera en siglos, de su genial antepasado Es-Saheli. Una noche para el recuerdo, una carta para releer para alborozo de los sentidos.

El deseo compartido de dar a conocer en España la vida y obra de nuestros paisanos para el devenir histórico de la curva del Níger, nos animó a Ismael y a mí a escribir un libro a dos manos. El fruto de nuestros trabajos fue editado en febrero de 2004 bajo el título *Los Otros Españoles. Los manuscritos de Tombuctú: andalusíes en el Níger* (Ed. Martínez Roca). Agotada la edición, los autores decidimos revisarla y ampliarla para volverla a editar posteriormente en Almuzara con el título *Tombuctú: andalusíes en la ciudad perdida del Sáhara*. Además de estas obras, Ismael posee una rica bibliografía, pues ha escrito libros de historia, de filosofía y de poesía, un reflejo de su mucho saber y de su hondo y fructífero pensar.

Antonio Llaguno ha sido la persona fundamental para dar a conocer la biblioteca de Tombuctú. Gracias a su compromiso y esfuerzo, Tombuctú se abrió para los españoles de hoy. Pero en Antonio Llaguno convive la acción con la reflexión, el hombre político con el intelectual. He colaborado con él en diversas iniciativas, pero, sobre todo, le he acompañado en su camino como escritor, muy buen escritor,

además. Como editor de Almuzara, he publicado varios de sus libros, todos ellos centrados en Tombuctú y su historia. Así, mantenemos en el catálogo de Almuzara dos ensayos históricos, *La conquista de Tombuctú. La gran aventura de Yuder Pachá y otros hispanos en el País de los Negros*, que también fue traducido al inglés y al francés. Posteriormente le publicamos la obra *Tombuctú. El reino de los renegados andaluces*. La espléndida novela histórica *El eunuco de Tombuctú* es la última de sus obras editada bajo nuestro sello.

Desde Almuzara también hemos editado algunas de las obras de Ismael Diadié. La primera fue la preciosa *Rihla de Abana*, entresacada de las anotaciones marginales que Abana y sus descendientes realizaron en algunos de los manuscritos históricos del Fondo Kati y que narra su intento de viajar hasta el al-Andalus mitificado de sus antepasados. También mantenemos en el catálogo el libro ya mencionado de *Tombuctú: andalusíes en la ciudad perdida del Sáhara*, un clásico ya, escrito a dos manos entre Ismael y el que prologa esta obra. *Diario de un bibliotecario de Tombuctú* es la última obra que le hemos publicado y en la que narra el día a día de los trágicos sucesos de la toma de Tombuctú por los fundamentalistas, condimentada por su sabia filosofía y oportunas reflexiones. Una auténtica joya para comprender los caminos de la sinrazón y una ventana abierta para asomarnos al interior del corazón y de la mente de las personas que conformamos la actual sociedad.

Y la rica bibliografía de ambos coautores se enriquece con esta nueva obra, editada por Ginger Ape Books&Films. Sin ánimo apologético, puedo asegurar que su lectura me ha resultado fascinante, tanto en lo histórico como en lo ensayístico, tanto por su fondo, como por la elegancia de su escritura. Un libro que nace para quedarse, para convertirse en una referencia obligada, y que se estructura en tres partes. En la primera, la protagonista absoluta es Tombuctú

y su apasionante historia, desde aquel remoto pozo tuareg —Buctú— que custodiaba una anciana hasta la conquista francesa de finales del XIX, pasando por sus periodos de esplendor de mezquitas, bibliotecas y universidades, regados por el oro del negocio de las caravanas. Sorprende la presencia hispana —de andalusíes y moriscos— a lo largo de la historia de la ciudad, dejando una honda impronta en ella. Esta epopeya es narrada con cierto detalle, glosando las biografías de sus personajes más destacados, como Al-Fazzazi, Es-Saheli, Ali ben Ziyad o León el Africano. Mención singular merece el cuevano Yuder Pachá, que realizó la proeza de atravesar el desierto con un ejército y conquistar la curva del Níger para fundar un pachalato de obediencia marroquí y que duraría varios siglos.

Si Tombuctú fue la protagonista de los primeros capítulos, en la segunda parte el protagonismo recaerá sobre el Fondo Kati, la fabulosa biblioteca que recoge el legado de manuscritos acumulados por la familia Kati desde Ali ben Ziyad hasta Ismael Diadié, su actual bibliotecario y coautor de este libro. Conoceremos el nacimiento y progresivo enriquecimiento de la biblioteca, pero también de su azarosa existencia, pues en ocasiones tuvo que ser disgregada y escondida para no resultar saqueada.

En el tercer y último cuerpo del libro encontraremos un conjunto de escritos de ambos coautores que complementan y enriquecen el contenido de la obra, así como la traducción inédita de algunos manuscritos y el prólogo a la primera edición francesa de la historia de África escrita por Mahmud Kati. Textos de conferencias, discursos y diversos trabajos cortos configuran una rica miscelánea que aporta un alto valor que redondea el libro. Merece también la pena resaltar la rica bibliografía que se adjunta, y que servirá de guía a todos aquellos caminantes que quieran adentrarse en los territorios sin fronteras de la historia de Tombuctú y del Fondo Kati.



Ismael rezuma sabiduría, paz, serenidad y bonhomía. La sabiduría, fruto de sus lecturas, reflexiones y experiencia. La paz, por naturaleza y convicción. Él, que no la tuvo, la desea para los demás. La serenidad de quién ya conoce de lo estéril de los vértigos del siglo. La bonhomía de quién ama a lo humano. En su corazón late la compasión esquiva a estos tiempos ácidos. Antonio comparte su bonhomía, y la adorna con su inteligente activismo, fructífero y transformador y con la elegancia y fuerza de su prosa, que lo consagra como gran escritor. Apasionado, leal, idealista, estudioso, puede sentirse bien orgulloso del libro que ahora prologo, fruto de sus muchas horas de estudio, entrevistas y escritura y, sobre todo, hijo del amor que siente por Tombuctú, por sus historias y gentes.

*De Toledo a Tombuctú*, mil historias y muchos siglos transcurrieron. Pero pese a los muchos avatares, Tombuctú permanece como ciudad símbolo, símbolo de la paz, concordia y armonía por la que los autores luchan desde la generosidad de su palabra y por la que la humanidad aspira en su devenir en tantas noches claras de estrellas y sueños.

Manuel Pimentel Siles



**PRESENTACIÓN**  
**ISMAEL DIADIÉ HAÏDARA.**  
**EL ÚLTIMO BIBLIOTECARIO**

*Antonio Llaguno Rojas*



He contado en numerosas ocasiones el cómo me adentré en una historia tan singular y desconocida sobre las relaciones seculares entre los reinos cristianos peninsulares, al-Andalus y todo el arco mediterráneo europeo con el África subsahariana occidental, al sur del Sahel, con Tombuctú como epicentro de esos encuentros relacionales mantenidos en el tiempo.

En 1988 llevaba yo apenas un año como alcalde de Cuevas del Almanzora, en Almería, cuando la Universidad de Granada organizó la II Expedición Científica y Cultural a la curva del Níger con el objetivo de investigar todo lo relativo a la etnia de los arma, una etnia que se formó fruto del mestizaje entre los soldados del ejército marroquí que en 1591 conquistó el imperio songhai y las nativas sudanesas. Uno de los organizadores de la expedición, el profesor Luis García-Rossell Martínez, investigador del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), me llamó por teléfono para darme cuenta de la misma e invitarme a sumarme al grupo de personas que estaban apoyando el estudio de las relaciones hispano-subsaharianas y el establecimiento de relaciones personales y culturales con los descendientes de aquel grupo humano diferenciado que se formó a finales del siglo XVI en Tombuctú y su entorno. El motivo de que este profesor granadino me llamase se debía al hecho de que Cuevas del Almanzora es el pueblo donde nació, en el último tercio del siglo XVI, Yuder Pachá<sup>1</sup>, el comandante en jefe del ejército marroquí que derrotó a las fuerzas sudanesas del askia Isaq II, emperador del Songhai, que tenía en Gao su capital. He de reconocer que en ese momento de la llamada telefónica no supe situar Tombuctú en el mapa. Aquello me desazonó y me motivó a buscar primero infor-

---

<sup>1</sup> Otras transcripciones del mismo nombre son Bajá Yaudar, Yaudar Pasha o Yawdar Pacha [N. del E.].

mación y luego a profundizar en aquel periodo histórico que unió el municipio que regía como alcalde y aquel otro lejano de Tombuctú. Y ahí empezó mi relación con esta apasionante historia.

La expedición universitaria trajo consigo a Granada a Ismael Diadié Haïdara, investigador del CEDRAB (Centre de Documentation et de Recherche Historique Ahmed Baba) de Tombuctú, descendiente de Ali. b. Ziyad, un hispanogodo que llegó a la curva del Níger en 1468 procedente de Toledo, y que a la postre se convirtió en el primer patriarca de la familia Kati.

Ismael nació el 15 de marzo de 1957 en Tombuctú, en el seno de una familia acomodada económicamente y con gran prestigio social. Su padre, Amadu Diadié Haïdara, era el director de Correos de la Región de Tombuctú, y su madre, Hausa Mahaman Cisé, conocida como Abawoy, se dedicaba al comercio. Pero lo esencial de su procedencia familiar es que es el fruto de la mezcla de varias sangres: de la goda de los Quti de Toledo, la del andalusí Es-Saheli, la de los sefarditas Cohen de Fez y Ferrer de Salónica, la de Ammar al-Fata de Cuevas del Almanzora y quinto pachá de Tombuctú, y la de las familias imperiales de los Sonni y los Askia del Songhai.

Cursó sus primeros estudios de Primaria y Secundaria en Tombuctú, trasladándose en 1977 a Bamako, la capital de Malí, a estudiar Arte Dramático en el INA (Instituto Nacional de Artes), donde tuvo como uno de sus profesores a Philippe Dochez, que había sido actor en Argel y había colaborado en París con Albert Camus. Acabados sus estudios en el IFAN en 1981, Ismael consiguió entrar a trabajar como funcionario en el Departamento de Artes y Letras del Ministerio de Cultura, donde estuvo algo menos de un año antes de volver a Tombuctú, en 1982, a trabajar en la Dirección Regional de Deportes, Artes y Cultura. En 1984 empezó su

trabajo de investigador en el CEDRAB de Tombuctú hasta 1987, año en que comienza sus estudios de Filosofía en el ENSUP (Escuela Normal Superior de Bamako).

Durante todo este tiempo, Ismael completa por su cuenta su formación reglada con las lecturas que le recomienda su padre, sobre todo de poesía, de filosofía y de historia, bebiendo de las más diversas fuentes y latitudes, desde Platón y Marco Aurelio a José Ángel Valente, pasando por Montaigne, Spinoza, Hegel, Nietzsche, Marx o Gracián, sin olvidar el poso del hedonista Epicuro o el del persa Omar Khayyam. Así, Ismael se convierte en poeta antes de los quince años, en filósofo con veinte, y en historiador a los veinticinco; en definitiva, en un humanista comprometido con lo que le rodea y con sus raíces familiares ancestrales, lo que le lleva a la búsqueda de la biblioteca de los Kati y al descubrimiento de la presencia de los judíos en Tombuctú, cosa esta última que le ocasionará numerosos problemas con las autoridades y civiles, algunos de los cuales se sintieron directamente afectados por el tema.

El motivo de la venida a España de Ismael fue la invitación que recibió del Ministerio de Asuntos Exteriores para impartir conferencias, siendo becado al año siguiente, en 1989, a través de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) para aprender el castellano, aprendizaje que un año después intenta complementar con los estudios de biblioteconomía en Granada, que tiene que interrumpir por sus continuas idas y venidas de Malí. Ismael aprovechará su estancia en España para reivindicar cuestiones que le obsesionan desde hace tiempo, muy ligadas a la relación entre el mundo del que procede y el que está empezando a conocer. Así, en 1991 funda ATAMIM (Asociación Tombuctiana de Amistad con el Mundo Ibérico y el Magreb), participando igualmente en la creación de la Asociación de Amigos de Tombuctú de Cuevas del Almanzora. En 1993

fundará en Tombuctú, en unión con los Franciscanos de Granada, Home Fray Leopoldo, para asistir a niños huérfanos de la ciudad maliense. En 1996 fundará otra asociación, Zakhor (palabra hebrea que significa ‘recuerda’ en español), para defender y conservar el patrimonio judío en la curva del río Níger.

Pero pronto su atención se dirigirá a la preservación de los manuscritos de la familia Kati, la suya, la existencia de los cuales hará pública en 1999, creando en el año 2000 la Asociación Fondo Kati, para garantizar el salvamento de un patrimonio tan importante. En este sentido, Ismael lanzó el Manifiesto por el Fondo Kati, que pretendía hacer un llamamiento a la comunidad científica internacional para que se movilizase para salvaguardar este importante legado que su padre y él estaban rescatando. Esta petición de ayuda al mundo de la cultura se publicó el 25 de febrero de 2000, y cuyo texto<sup>2</sup> era el siguiente:

«Hoy, tres mil manuscritos de una familia exiliada de Toledo, la familia Kati, están en peligro de destrucción en Tombuctú. El diario *ABC* de España, el *News and Events* de la Northwestern University (USA), el boletín de la Saharan Studies Association (USA/Canadá), y el *26-MARS* de Malí llevan meses señalándolo, en vano.

»John Hunwick, de la Universidad de Evanston (USA), considera que esta biblioteca hace comparable la curva del Níger al Nilo y al mar Muerto en lo que a manuscritos se refiere. Estamos, de hecho, a nivel de documentos, ante el más importante legado andalusí fuera de las fronteras de España.

»La familia Kati (Banu l-Qúti) se exilió de Toledo en mayo del año 1468. Se instaló desde entonces en la curva del río Níger (Malí), donde se mestiza con la familia real de los

---

<sup>2</sup> Reproducimos el texto sin modificaciones, respetando íntegramente el contenido y edición del original [N. del E.].



Sylla (1470), los renegados portugueses (1591) y los comerciantes sefardíes de Fez (1766).

»El más conocido de esta familia es Mahmûd Kati, cuya obra histórica el *Ta'rikh el Fettâsh* fue reeditada bajo los auspicios de la UNESCO en su colección de Obras Representativas, Serie Africana. Los trabajos de Brun (Francia), Nehemía Levtozion (Israel), J. Hunwich (USA), Madina Ly Tall (Malí), Zakari Dramani Issoufi (Benin), Adam Ba Konare (Malí) y Michel Tymowski (Polonia) muestran la importancia de esta obra de los Kati y su importancia en el nacimiento de la escritura de la historia en África.

»En este Fondo existen documentos únicos sobre la penetración del islam en España, el destino de las familias visigodas después de la caída del reino de Toledo, el exilio en África de miles de hombres de letras andalusíes como Es-Sahili de Granada y Sidi Yahya al-Tudeli, el paso de León el Africano por la curva del Níger o la conquista del imperio songhai por el almeriense Yawdar Pasha y su ejército de moriscos y renegados españoles y portugueses... así como varios centenares de manuscritos andalusíes.

»Tememos la dispersión y la desaparición de cinco siglos de historia de una familia ibérica en África.

»Cada día que pasa, un documento puede destruirse y con cada manuscrito perdido, desaparece una porción de la historia de la humanidad.

»Por lo tanto, sumamos nuestra voz a la del poeta José Ángel Valente para que se salve urgentemente ese tesoro hispano-portugués, único en África».

El manifiesto lo firmaron un conjunto de intelectuales muy significativos, que proyectaron cada uno en su ámbito cultural la necesidad de atender la llamada de la familia Kati. En concreto, los firmantes fueron: José Saramago, Michel Abitbol, Seydou Badián Kouyaté, Alida Jaye Boye, Francisco Carrión, José da Silva Horta, Ousmane Diadié Haïdara,

Gaussou Diawara, Antonio Díaz Farinha, Alfonso Domingo, Atilio Gaudio, Concepción García de la Torre, Mamamdu Gologo, Juan Goytisoló, John Hunwick, Ferrán Iniesta, Antonio Llaguno Rojas, Rafael López Guzmán, Vitorino Godinho Magalhaes, Antonio Muñoz Molina, Purificación Martos, Ulises Ramos, Alicia Relinque, Juan Manuel Riesgo, Dramane Samoura, Pep Subirós, Sam Keïta, Sylla Abdoulaye, Manuel Villar Raso, Fidel Villar Ribot y Bernard Vincent. Ismael, además de promover el manifiesto con el poeta José Ángel Valente, Premio Príncipe de Asturias, emprendió, igualmente, gestiones ante las administraciones estatal y andaluza para la financiación del edificio de la biblioteca.

Siendo yo alcalde de Cuevas del Almanzora, patria de Yuder Pachá, accedimos al entonces presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, para pedirle la ayuda económica precisa para levantar el edificio de la biblioteca en un solar propiedad de la madre de Ismael, habida cuenta de la relación indudable de los manuscritos con la antigua al-Andalus. Desde el principio, el presidente acogió la idea muy favorablemente, así como el consejero de Presidencia, Gaspar Zarrías, y el de Relaciones Institucionales, Juan Ortega; y como Miguel Camacho, jefe de gabinete de este último, que fue también un dinamizador entusiasta del proyecto.

Finalmente, fue la Consejería de Relaciones Institucionales la que aportó los fondos necesarios para la construcción de la biblioteca, con la cofinanciación de la familia Kati, cuya primera piedra se puso el 16 de octubre de 2002, estando presentes, entre otros, el propio Ismael, Harber Sabane, alcalde de Tombuctú, el consejero Juan Ortega, la directora general de Coordinación Institucional, Mari Luz Méndez, y yo mismo, convertido ya, gracias a la confianza de Ismael, en el representante de la familia Kati en España a través de un acta firmada por el juez y poeta Dumukene León Niagaly. El 27 de septiembre de 2003, el edificio de la

biblioteca se inauguraría con la presencia del vicepresidente de la Junta de Andalucía Gaspar Zarrías.

En 2012, la Biblioteca Fondo Kati publicó en francés el *Répertoire Général des Manuscrits de Fondo Kati* (Repertorio General de Manuscritos del Fondo Kati), dentro de la obra *Les Trésors cachés de Tombouctou* (Los tesoros escondidos de Tombuctú)<sup>3</sup>, en el que aparecen inventariados 12657 manuscritos, y de estos, 1102 contienen un total de 7126 notas marginales, que tienen un gran valor documental en tanto que hacen referencia a datos diversos anotados por sus propietarios y que nos dan noticias de hechos o sucesos relevantes acaecidos fundamentalmente entre los siglos XV y XIX. Aunque la mayoría de los manuscritos están escritos en árabe, los hay también en hebreo y en castellano aljamiado, tratando sobre una gran diversidad de temas, como historia y literatura, estudios sobre el Corán, gramática, filosofía, poesía, matemáticas, astronomía, derecho, medicina; además de múltiples documentos, cartas y actas diversas, tanto jurídicas como comerciales. Entre el gran número de obras, además de varios y antiguos coranes, destaca el original del monumental *Tarij el-Fettash*, obra cumbre de la historiografía del África negra.

En 2012, los yihadistas se apoderaron de Tombuctú, implantando la *sharía* y el islam más riguroso e intransigente. Se había producido una alianza entre grupos ultraortodoxos como Ansar Dine (Defensores de la Fe), los combatientes del MUYAO (Monoteísmo y Yihad en África Occidental) y la rama magrebí de Al Qaeda (AQMI), que se asociaron temporalmente a los tuaregs separatistas del MNLA (Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad). Tras la destrucción

---

<sup>3</sup> Los autores son Ismael Diadié Haïdara, Moulay Ismail Haïdara y Safa Akhavan. Escrito en árabe, posee una introducción en francés. Se publicó en Qom (Irán) en 2012 [N. del A].

de mausoleos, de las tumbas de los *padres*<sup>4</sup> de Ismael, y el ataque a mezquitas y bibliotecas, la de Fondo Kati tuvo que dispersarse y esconderse de nuevo para salvarse, y para poder volver a agruparse cuando volvieran tiempos más propicios.

Ismael tuvo que exiliarse en ese mismo año<sup>5</sup>, volviendo a España tras su paso por la ciudad de Basilea. Su afán fue entonces mantener viva la memoria de los manuscritos de la biblioteca Kati, dando conferencias por el territorio nacional y extranjero, organizando también exposiciones para dar a conocer el patrimonio heredado de su familia, esfuerzo que se vio recompensado con distinciones como la Medalla de Oro de la ciudad de Toledo o la Medalla de la ciudad de Tarifa, al tiempo que la Fundación Fondo Kati se convertía en miembro de Sites of Conscience de Nueva York, a la que también pertenecen organizaciones tan importantes como la Fundación Gandhi, la Nelson Mandela o la Auschwitz.

Dicho todo lo anterior, se comprende que este libro se estructure en torno a la figura de Ismael Diadié Haïdara, último guardián y director de la Biblioteca Fondo Kati (ahora Fundación Mahmud Kati de Tombuctú), con el que abordaremos de manera conjunta todos los aspectos posibles acerca de los vínculos entre al-Andalus y la curva del río Níger, sirviéndonos como guía para este viaje la propia historia de la biblioteca y la familia Kati, inseparables e inconcebibles la una sin la otra. Y no es gratuita esta elección del personaje, sino plenamente justificada porque Ismael, desde principios de los años ochenta del pasado siglo, ha sido autor de muchos y variados trabajos de investigación sobre las relaciones norte-sur del Sáhara, estudios que han

---

<sup>4</sup> Por tales tumbas se refiere Ismael a los mausoleos de sus ancestros, tanto por vía paterna como materna [N. del E.].

<sup>5</sup> En su libro *Diario de un bibliotecario de Tombuctú*, Ismael cuenta los avatares de su periplo y del salvamento de la Biblioteca Kati [N. del A].

situado en su justo término dichas relaciones, manteniendo además al margen la figura de Yuder Pachá, que hasta esos momentos era el elemento predominante que ejemplificaba ese contacto a ambos lados del desierto.

Hemos convenido en dividirlo en tres bloques de contenidos, teniendo como centro sobre el cual pivotan los otros dos el resultado de un cuestionario que, gracias a la predisposición y meticulosidad de Ismael, dio pie a una serie de largas conversaciones, que son precisamente las que se plasman en el texto. Es lo que hemos convenido en llamar «La memoria manuscrita de Tombuctú».

La primera parte pretende enmarcar en el espacio y en el tiempo las yuxtaposiciones y conexiones históricas entre el norte y el sur del Sáhara, y la presencia de andalusíes en la curva del río Níger, incidiendo especialmente en la importancia capital que tuvo la ciudad de Tombuctú en este conjunto de intercambios.

La segunda, centra el interés en conocer la formación del Fondo Kati, desde Ali ben Ziyad hasta Ismael Diadié, el último bibliotecario de la valiosa colección de manuscritos de su familia. En sus respuestas asistiremos al nacimiento del Fondo Kati y a cómo fue engrosando sus anaqueles a lo largo de los siglos, pudiendo conocer de primera mano las razones que condujeron a su dispersión y a su reagrupamiento posterior en la Biblioteca Fondo Kati actual. Pero también disfrutaremos de los pensamientos y máximas de un humanista comprometido con la realidad, que eso es fundamentalmente Ismael, autor de cerca de cuarenta obras entre poesía, historia y filosofía<sup>6</sup>.

Y el último tercio consistirá en una miscelánea que dará a conocer distintos estudios y documentos, tanto míos como de Ismael, y el contenido de tres manuscritos del Fondo Kati

---

<sup>6</sup> Véase el Anexo: «Biobibliografía de Ismael Diadié Haïdara» [N. del E.].

hasta la fecha inéditos en español y debidos a los dos más grandes sabios de la familia Kati: Alfa Kati Mahmud (siglo XVI) y Ali-Gao (siglo XIX). Tampoco había sido traducido al español el prólogo de la primera edición francesa del *Tarij el-Fettash*, debida a los arabistas Octave Oudas y Maurice Delafosse, valiosísimo como primer testamento en el mundo occidental, tanto en el ámbito académico como en el general, de la obra magna de los Kati. También se abordarán otros temas, como la labor de coleccionistas y copistas en la preservación de sus ricos patrimonios culturales en Tombuctú, así como un análisis de las bibliotecas más importantes de la ciudad en la actualidad. A modo de cierre se incluirán cuatro discursos de Ismael, conocidos como el *Discurso de Toledo*, el *Discurso de Tarifa*, la *Carta a Es-Saheli* y, por último, el pronunciado en Monterrey (México) con ocasión de la celebración del centenario del nacimiento de Octavio Paz.

Finalmente, los anexos, entre los que se cuentan una bibliografía selecta además de otras tablas informativas, complementarán la masa textual del libro, terminando de ofrecer al lector una amplia visión panorámica de los asuntos que nos proponíamos tratar y que esperamos haber conseguido con cierto éxito.